



Por **ORLANDO FOMBELLIDA CLARO**
fombelclaro@gmail.com

EN 0.60 segundos, el navegador web Google Chrome encontró un millón 290 mil resultados referidos a desmotivación, palabra sobre la cual desplegó en la pantalla de la computadora una cascada de titulares y una tira de imágenes.

Encabezaba la lista el diccionario, con una escueta definición: “Falta o pérdida de motivación”. Uno ampliaba que es una consecuencia considerada “normal en las personas que ven limitados o no realizados sus anhelos por distintas causas”.

Otros contenidos mencionan algunas de sus causas: miedo, establecer metas equivocadas, no saber lo que se quiere, conflicto de valores y ausencia de autonomía.

Realicé la búsqueda en la red de redes, por haber escuchado en más de una oportunidad la expresión “falta de motivación”, como una de las razones del abandono de puestos de trabajo.

Una de esas ocasiones fue el reciente claustro de la Escuela pedagógica Rubén Bravo Álvarez, de Bayamo, para evaluar la efectividad del trabajo metodológico en la institución, en el que se mencionó que ocho de sus graduados habían dejado el sector educacional por desmotivación.

Aunque la cifra representa un bajo porcentaje de los 756 maestros primarios titulados por la institución, en las cuatro graduaciones, desde su inauguración el 5 de septiembre de 2011, el éxodo constituye una justificada preocupación para directivos y especialistas del sector.

El Estado cubano invirtió recursos financieros, materiales y humanos para formar esos educadores que migraron, quienes debían retribuir lo invertido en su enseñanza con su labor en las aulas frente a alumnos.

Estudiosos del tema consideran, por un lado, que la desmotivación “es un problema habitual en el universo laboral” y, por otro, “que sus efectos pueden ser prevenidos”.

Y en el caso en cuestión, el precaverlos es lo importante. ¿Cómo?, mediante el seguimiento por el centro formador a sus egresados, preocupándose y ocupándose por cómo les va, qué ayuda necesitan, su continuidad de estudios en la Educación Superior.

Corresponde, también, realizar esa labor, digamos, extensionista, a las direcciones municipales de Educación y a sus especialistas, para

mantener motivados a los maestros, noveles y experimentados.

En Psicología y Filosofía, la motivación implica estados internos que dirigen el organismo hacia metas o fines determinados; son los impulsos que mueven a la persona a realizar determinadas acciones y persistir en ellas para su culminación.

Aseguran estudiosos que en la motivación está la clave de por qué hay personas que logran todo lo que se proponen.

Maestros y profesores -puede añadirse consagrados, entusiastas, enamorados de su profesión- fueron los que enseñaron a José Martí y a generaciones de cubanos que les sucedieron.

A los maestros no es difícil motivarlos. Solo hay que proponérselo.

Desmotivados



Por **YASEL TOLEDO GARNACHE**
(ACN)
ytg@acn.cu

ALGUNAS personas sueñan desde pequeñas con ser cineastas y lograr una película tan buena como su preferida, o disfrutan apretar el botón, grabar y guardar imágenes en movimiento. Luego las muestran.

El adelanto de las nuevas tecnologías, las cámaras digitales, tabletas electrónicas, teléfonos celulares..., permiten realizar videos con facilidad, lo cual, de forma general, resulta favorable. Esas obras personales a veces constituyen momentos de felicidad archivados para siempre.

En ocasiones, hasta son divulgadas en los medios masivos de comunicación por reflejar acontecimientos inesperados, que no fueron capta-

dos por camarógrafos profesionales.

Dejo de teclear durante unos segundos, y pienso en un compañero, que compró una cámara, aprendió a editar, estudia con frecuencia..., y hace con calidad audiovisuales sobre aspectos diversos, incluidos encuentros familiares, como celebraciones de cumpleaños. Muchas veces, recibe el aplauso de los demás.

Con los nuevos equipos, varios intentan ponerse creativos, privilegian los planos de detalles, varían los ángulos y graban cuestiones que debieran permanecer en la intimidad o en los recuerdos de cada uno.

Hace poco, un amigo, quien sugirió el tema de este comentario, me narró videos que le mostraron, incluido el del proceso de necropsia de un cadáver, y él ni siquiera pudo terminar de verlo, porque era demasiado fuerte.

En una laptop había uno sobre un enterramiento y otros percances en un cementerio, que era difícil de observar por su contenido.

Algunos meses atrás, mostraban un perro encendido, la candela lo consumía mientras el animal corría con desesperación y emitía un sonido de llanto, uno capaz de penetrar las entrañas y provocar lástima y hasta indignación por el suceso en quienes veían el canino en el monitor de las computadoras.

Varias personas deciden convertirse en actores de su propia vida y graban escenas muy personales en un cuarto u otros lugares. Algunos aseguran que eso los excita, y la “pelí” es solo para consumo de dos, pero, por descuidos y otras razones, a veces el público resulta mucho más numeroso, y el audiovisual viaja de una memoria flash a otra.

Los protagonistas alcanzan una fama indeseada y se sienten mal,

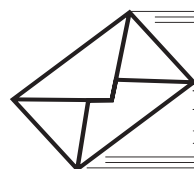
con deseos de trasladarse a otro lugar, donde no sean conocidos. Hay quien capta las imágenes con su cámara o celular, sin pedir permiso, y luego las divulga, lo cual resulta desfavorable.

En las redes sociales existen muchos ejemplos de publicación de contenidos sobre acontecimientos, gustos y otros elementos, los que no debieran salir a la luz.

De vez en cuando, los internautas se dejan llevar por impulsos y exponen tristezas provocadas por desencantos en el amor, y otros aspectos, que más tarde suelen arrepentirse.

Grabar y mostrar a los demás cuestiones muy suyas o de otros será siempre una decisión de cada quien. Ojalá comprendamos que, muchas veces, la mejor cámara, la más favorable, es la mente, la memoria.

Nuevas tecnologías e intimidades públicas



A vuelta de correos
Por **EUGENIO PÉREZ ALMARALES**
reperez@enet.cu

Alarmada, madre de trillizos

Confundida y preocupada, nos escribió, desde La Piñuela, en Buey Arriba, Dayanis Díaz Cedeño, madre soltera de unos trillizos que nacieron el 13 de marzo de 2013.

En la carta, fechada el 11 de septiembre, la lectora nos cuenta que cuando nacieron sus niños, “el municipio me entregó una vivienda, a la cual tuvieron que hacerle antes una rehabilitación constructiva”.

Añade que en el 2016 le informaron que recibiría un subsidio, pero, como no tuvo más información, solicitó esclarecimiento en las direcciones municipales del Poder Popular y de la Vivienda.

“Me dijeron que yo perdía el subsidio, porque la casa no tiene la propiedad a mi nombre”. Después de varios despachos en ambas instituciones, “el 14 de julio me hacen llegar una resolu-

ción en la que dice que tengo que pagar la vivienda por una suma de nueve mil 240 pesos con 30 centavos”.

Añade Díaz Cedeño que al recibir esa noticia, solicitó ser atendida nuevamente en el órgano de gobierno municipal, donde le informaron “que el subsidio me lo van a dar, pero después de tener el título de propiedad a nombre mío y luego de pagar cuatro mil 327 pesos con 64 centavos, que es el importe de la rehabilitación que se le hizo antes de entregármela.

“Entonces yo me pregunto, ¿realmente tengo que pagar la vivienda? Tenía entendido que esa era una donación; además, ¿por qué tengo que pagar la rehabilitación, si debieron entregármela en buen estado?”

Y añadimos: si se reconoce que necesita un subsidio, ¿cómo pagará esas sumas?

Dibujando el criterio



Variadas ofertas en un ambiente agradable, ofrece a la población el Complejo gastronómico de Media Luna. Servicios de restaurante, reservado, cabaret con parrillada... atendidos por personas amables, distinguen a esa institución multifuncional

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS